

100 AÑOS DEL NACIMIENTO DE NELSON MANDELA

“Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, o su origen, o su religión”



Una de las más importantes personalidades del siglo XX y de principios del siglo XXI fue Nelson Mandela. Terrorista para unos, los supremacistas blancos de Sudáfrica, símbolo de la lucha contra la segregación racial para otros, los más, fue, sin duda una figura que no deja indiferente a nadie. Activista y político que lideró los movimientos contra el *apartheid* y que, tras una larga lucha y 27 años de cárcel, presidió en 1994 el primer gobierno que ponía fin al régimen racista. El siglo XX dejó dos guerras mundiales, los campos de exterminio y el terror atómico, pero también grandes campeones de la lucha contra la injusticia, como Mahatma Gandhi o Martin Luther King. El último y más carismático de ellos fue Nelson Mandela.

El pasado 18 de julio se cumplían 100 años de su nacimiento, por este motivo desde la fundación Gadeso queremos rendir un pequeño homenaje a la figura de uno de las grandes inspiraciones en la lucha por los derechos civiles y contra esa lacra llamada racismo con la publicación de este número de Dossiers Gadeso. Esperamos que la lectura del mismo os conmueva tanto como a nosotros. Stop racismo, paremos la intolerancia!!!

QUERIDO MANDELA

XAVIER ALDEKOA, JOHANNESBURGO. CORRESPONSAL la
vanguardia.08/07/2018

‘Cartas desde la prisión’ recoge la correspondencia con familia, amigos, compañeros de lucha o autoridades

Hace casi una década, la habitación principal de los archivos de la Fundación Nelson Mandela de Johannesburgo estaba ocupada por una montaña de cajas de cartón y artículos de todo tipo. Encima de una mesa, una camiseta arrugada de la selección argentina firmada por Maradona descansaba junto a un cuadro con el rostro del líder antiapartheid y unas botas viejas, que supuestamente Madiba había utilizado en su entrenamiento militar clandestino en el norte de África. Verne Harris, jefe del centro de memoria de la fundación, se afanaba en archivar y comprobar la autenticidad de esos documentos, regalos y recuerdos del expresidente sudafricano. Aunque la tarea era titánica, Harris sonreía porque aquello era sólo un entrenamiento.

La fundación había iniciado un reto mucho mayor: recuperar, compilar y archivar los miles de cartas que Mandela escribió durante sus 27 años en prisión. Madiba fue un hombre meticuloso, explicaba Harris, y mientras estuvo en la cárcel escribió en varios cuadernos una copia de cientos de cartas que envió desde su celda. El objetivo de la fundación era también rastrear los archivos penitenciarios y decenas de colecciones particulares en busca de más testimonios. Harris no iba desencaminado: cuando hallaron los archivos oficiales, guardados junto a otros documentos en legajos atados con cordel y metidos en archivadores de cartón, las cartas ocupaban 59 cajas.

Un total de 59 cajas. La selección partió hace diez años de un sinfín de documentos de Mandela y sus corresponsales

Una década después y coincidiendo con el centenario del nacimiento del Nobel de la Paz sudafricano, este trabajo gigantesco de documentación ve la luz en forma de libro. La obra Nelson Mandela. Cartas desde la prisión (Malpaso Ediciones / Angle Editorial) recoge una selección de 255 cartas escritas desde el presidio a familiares, amigos, compañeros de lucha, autoridades carcelarias o judiciales. Para su nieta Zamaswazi Dlamini-Mandela, que prologa el libro, la obra es una puerta a los recovecos desconocidos de su personalidad. “La selección de cartas de este libro acerca íntimamente al lector no sólo al Mandela activista político y prisionero, sino también al Mandela abogado, padre, marido, tío y amigo”.

Mandela, que entró en prisión con 44 años en 1962 y salió libre en 1990, con 71 años, cumplió pena en cuatro centros penitenciarios –el periodo más largo fue en Robben Island, una isla frente a Ciudad del Cabo– y

escribió cartas en xhosa, inglés y afrikáner. En ocasiones, aquellos escritos servían para protestar ante el maltrato de las autoridades penitenciarias y en otras eran fuente de consejos, elogios, cariño, ira o dolor y el único lazo sentimental con su esposa, Winnie, y sus cinco hijos, a quienes el gobierno del apartheid no permitió visitarle en la cárcel hasta que cumplieron 16 años. En varias cartas resalta el amor por su familia y la desesperación por no poder atender sus responsabilidades como padre. En una dirigida a sus hijas Zindzi y Zenani tras saber que Winnie ha sido detenida, Madiba intenta insuflarles ánimo. “Mis niñas: Una vez más, nuestra querida mami ha sido arrestada y ahora tanto ella como papi están en la cárcel (...) Llegará el día en que vuestra mami y vuestro papi vuelvan y ya no seáis huérfanas sin hogar. Entonces también podremos vivir en paz y felizmente, como hacen las familias normales”.

Su esposa, Winnie, una de las principales destinatarias de las cartas, significó un apoyo imprescindible para Madiba durante su estancia en prisión. “La veneración que siento por ti me impide decir en público más de lo que ya he dicho en esta carta, que deberá pasar por muchas manos”.

Preocupado por sus hijas “Llegará el día en que vuestra mami y vuestro papi vuelvan y ya no seáis huérfanas sin hogar”

Abogado de profesión, Mandela utilizó la palabra escrita para defender los derechos de todos los presos y exigir que se les tratara con dignidad. Consciente de que cada pequeña batalla librada en prisión era una batalla para su causa, mandó numerosas cartas al director de la prisión y al Ministerio de Justicia para pedir un trato justo, como que le enviaran unas gafas nuevas, también para protestar por la comida de la cárcel o para exigir que se -permitiera estudiar a los reclusos.

Las restricciones eran enormes –al principio los presos políticos sólo podían recibir una visita y una misiva de 500 palabras cada seis meses–, no todas las cartas llegaban a su destino y la policía llegó a requisarle dos libretas donde copiaba sus cartas. La editora de la obra, la investigadora de la fundación Sahn Venter, subraya el arbitrario y cruel control de la correspondencia, con censura parcial o total: “Fue desolador encontrar entre los archivos una carta, larga y cariñosa, dirigida a la menor de sus hijas, Zindziswa, todavía doblada con esmero en un sencillo sobre blanco. Estaba acompañada de una nota manuscrita de un funcionario de la cárcel donde este decía que a Mandela no se le permitía enviar la carta junto a una postal navideña”.

Las cartas desde la cárcel del icono sudafricano, salpicadas también de sus valores e ideas políticas, muestran el papel clave que aquellos pensamientos plasmados en un papel tuvieron en la formación y las esperanzas del hombre llamado a liderar a la nueva Sudáfrica. “Una buena pluma –escribió– también puede recordarnos los momentos felices de nuestras vidas, traernos ideas nobles hasta nuestras cuevas, nuestra

sangre y nuestras almas. Puede transformar la tragedia en esperanza y victoria”.

EL MANDELA PADRE

A sus hijas Zenani y Zindzi. (febrero 1969): “Me alegró mucho saber que Zeni ya sabe cocinar patatas fritas, arroz, carne y muchas otras cosas. No veo el día en el que pueda disfrutar de todo lo que sabe cocinar. (...) Zindzi dice que siente mucha pena porque no estoy en casa y quiere saber cuándo volveré. No lo sé, mis niñas, no sé cuándo podré volver. (...) Pero tengo la certeza de que llegará el día en que regresaré a casa para vivir el resto de mis días feliz con vosotras”.

EL MANDELA POLÍTICO

Al síndico. Ministerio de Justicia sudafricano (octubre 1967): “La principal tarea que tenemos enfrente es acabar con la supremacía blanca en todas sus ramificaciones y establecer un gobierno democrático en el que todos los sudafricanos, sin que importen su posición en la vida, su color de piel o sus creencias políticas, puedan convivir unos junto a otros en perfecta armonía”.

MANDELA, LÍDER DE LOS PRESOS

Escribió misivas al director de la cárcel y al ministerio para mejorar la situación de los reclusos. Al director de la prisión de Robben Island (mayo 1977): “Manifestamos rotundamente que no estamos dispuestos a cooperar con el departamento en su maniobra de manipulación para conseguir distorsionar la verdadera situación de las condiciones de esta isla bajo ninguna circunstancia”.

EL MANDELA VULNERABLE

A Amina Cachalia, amiga y compañera. Febrero de 1989: “Te alegrará saber que, según los médicos que me atienden, me he recuperado completamente de mi enfermedad, así que decidieron terminar el tratamiento hacia finales del mes pasado. Por suerte, la bacteria se detectó de manera temprana, antes de que hubiera dejado ninguna marca o lesión en el pulmón y antes de que la enfermedad se volviera contagiosa”.

EL MANDELA ENAMORADO

A Winnie Mandela. Abril de 1980: “Sigo soñando; algunos sueños son agradables, otros no. En vísperas del Viernes Santo estábamos tú y yo en una cabaña en lo alto de una colina desde donde se dominaba el profundo valle y un gran río que fluía por los contornos de un bosque. (...) La perspectiva de estar contigo al aire libre y en medio de un paisaje tan

maravilloso despertó en mí recuerdos maravillosos y me sentía ansioso por tomarte de las manos y besarte con pasión”.

30th November 1964

The Commanding Officer.
Rohini Island.

URGENT

I must pay today Rs 16.00 to the Cultural Attache, British Embassy, Hill Street, Belonia, in respect of examination entry fees for Part I of the Final H.C.B. of the University of London.

Last month I wrote to the University for the entry forms and to my wife for the necessary funds. On the 9th of this month, I wrote a further letter to the Cultural Attache for the forms. In neither case have I received an acknowledgment or reply.

I am writing to ask you to wire today Rs 16.00 to the Cultural Attache and to ask him to send me the forms for completion. I may not have sufficient funds for this purpose, and Ahmed Kathrada, Prisoner no. 468, would be prepared, subject to your approval, to lend me the necessary amount, to cover the entry fees and costs of the telegram.

As the entries for these examinations close today, I shall appreciate it if you would kindly treat the matter as extremely urgent.

Accts

I have no objection
to the wiring of
the Rs 16.00 but as
not prepared for
prisoners can
borrow money from
each other

Nelson Mandela
Prisoner no. 468
Prisoner no. 466/64

D 30/11

NELSON MANDELA

CARTAS DESDE LA PRISIÓN

EDICIÓN DE SAHM VENTER

PRÓLOGO DE ZAMASWAZI DLAMINI-MANDELA

TRADUCCIÓN DE JÚLIA IBARZ

MALPASO

BARCELONA MÉXICO BUENOS AIRES NUEVA YORK

Para obtener este libro en formato digital escriba su nombre y apellido con bolígrafo o rotulador en la primera página. Tome luego una foto de esa página y envíela a <ebooks@malpasoed.com>. A vuelta de correo recibirá el e-book gratis. Si tiene alguna duda escríbanos a la misma dirección.

© Herederos de Nelson Rolihlahla Mandela, 2018
© Nelson Mandela Foundation, 2018
© Traducción: Júlia Ibarz
© Traducción de los apéndices: Bernardo Domínguez Reyes
© Malpaso Ediciones, S. L. U.
C/ Diputació, 327, pral. 1.ª
08009 Barcelona
www.malpasoed.com

Título original: *The Prison Letters of Nelson Mandela*

ISBN: 978-84-17081-56-0
Depósito legal: B-6.032-2018
Primera edición: julio de 2018

Impresión: Cayfosa
Diseño de interiores: Sergi Gòdia
Maquetación: M. I. Maquetación, S. L.
Imagen de cubierta: © Tom Stoddart Archive

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet), y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo, salvo en las excepciones que determine la ley.

PRÓLOGO

Mi abuelo llevaba ya diecisiete años en prisión cuando yo nací. Poco después de cumplir los sesenta y dos años, le escribió una carta a mi abuela, Winnie Madikizela-Mandela, en la que citaba a las personas de quienes había recibido telegramas y postales. En la lista estaban mi tía Zindzi, mi hermana Zaziwe y yo misma; también mencionaba a la gente de la que esperaba y deseaba recibir noticias. «Hasta ahora no he recibido ni una sola carta de las muchas que mis amigos me han mandado desde todas partes del mundo —bromea—. Aun así, es muy reconfortante saber que tantos amigos piensan en nosotros después de tantos años.» Este es uno de los numerosos ejemplos de este libro que revelan cómo la comunicación con el mundo exterior le dio fuerzas durante los veintisiete años que estuvo en prisión y cuánto anhelaba recibir esas misivas.

Durante su reclusión, mi abuelo escribió cientos y cientos de cartas. La selección que se presenta en este libro acerca íntimamente al lector no solo al Nelson Mandela activista político y prisionero, sino también al Nelson Mandela abogado, padre, marido, tío y amigo, e ilustra cómo su larguísima privación de libertad lejos de la vida cotidiana le impidió ejercer estos papeles. Su correspondencia nos devuelve a tiempos muy oscuros de la historia de Sudáfrica en los que quienes luchaban contra el sistema gubernamental del apartheid, instituido para oprimir a una raza entera, padecían castigos terribles. A través de esta correspondencia dejó documentada la persecución constante que sufrió mi abuela y nos permite hacernos una idea de lo que supuso para sus hijos, Thembi, Makgatho, Makaziwe, Zenani y Zindzi, tener un padre ausente con el que apenas pudieron comunicarse o —esto a mí me pareció insoportable— al que ni siquiera pudieron visitar hasta cumplir los dieciséis años. Por mucho que intentara ejercer de padre desde la prisión, no pudo.

Lo que a mí más me ha afectado personalmente, sobre todo como madre, es ser testigo a través de sus cartas de lo que mi madre y mi tía Zindzi tuvieron que aguantar durante su infancia. Se quedaban sin padres en los períodos en los que mi abuela también estaba en la cárcel, a veces por su participación en actividades antiapartheid, pero con mucha más frecuencia por ser la mujer de uno de los presos políticos más conocidos de Sudáfrica.

Lo más desgarrador es el optimismo nostálgico que se percibe en muchas de las cartas dirigidas a la abuela o a sus hijos, en las que mi abuelo fantaseaba con el futuro: «quizá un día podremos...» o «llegará el día en que...». Ese día de felicidad para siempre jamás no llegó nunca ni para mis abuelos ni para mi madre o mis tíos y tías. Los niños fueron los que más sufrieron y, en última instancia, la renuncia de mi abuelo a tener una vida familiar estable a cambio de perseguir sus ideales fue un sacrificio que se vio obligado a aceptar.

Mi abuelo nos recordaba siempre que no debemos olvidar el pasado o de dónde venimos. La sociedad democrática por la que lucharon mis abuelos junto con sus compañeros se consiguió después de un enorme sufrimiento y la pérdida de numerosas vidas. Este libro nos recuerda que podríamos regresar fácilmente a esos tiempos de odio y, a la vez, muestra que la entereza de una persona puede imponerse a las peores adversidades. Desde el primer día en que pisó la cárcel, mi abuelo decidió que no se daría por vencido ni se dejaría romper; en lugar de eso, no dejó de insistir en que tanto él como sus compañeros de presidio fueran tratados con dignidad. En una carta de 1969 le recomienda a mi abuela que levante el ánimo leyendo el *bestseller* de 1952 del psicólogo Norman Vincent Peale *El poder del pensamiento positivo*. Le escribe:

No les doy ninguna importancia a los aspectos metafísicos de sus argumentos, pero considero que sus opiniones sobre temas médicos y psicológicos son valiosas.

Lo que viene a decir, básicamente, es que no importa tanto la dolencia que uno sufra, sino la actitud que se tenga ante ella. El hombre que se dice a sí mismo «lograré superar esta enfermedad y vivir una vida feliz» ya se encuentra a medio camino de la victoria.

Esta visión sostuvo la lucha inquebrantable de mi abuelo por la justicia y por una sociedad igualitaria para todos los sudafricanos; una visión que, sin lugar a dudas, podemos aplicar a muchos de los desafíos que nos plantea la vida.

Este epistolario contesta muchas de las preguntas que durante años me desconcertaron: ¿cómo hizo mi abuelo para sobrevivir durante veintisiete años en prisión? ¿Qué lo empujaba a seguir adelante? En sus palabras encontraremos la respuesta.

Z. D. M.

INTRODUCCIÓN

Para controlar los rincones más preciados de las almas de los presos políticos —el contacto con sus seres queridos y las noticias que llegaban del mundo exterior— se diseñó un código de normas draconianas que regulaban la escritura de cartas en las cárceles sudafricanas y que aplicaban caprichosamente unos guardias malintencionados.¹

Después de recibir su sentencia en el juzgado, a los presos políticos se les asignaba una prisión donde debían cumplir la pena. En el caso de Nelson Mandela, su vida como recluso empezó en la Prisión Local de Pretoria después de recibir una sentencia de cinco años el 7 de noviembre de 1962 por abandonar el país sin pasaporte y por incitar a los trabajadores a la huelga. Ya como prisionero volvieron a llamarlo frente a la justicia acusado de sabotaje en 1963 y, el 12 de junio de 1964, lo sentenciaron por ello a cadena perpetua. Winnie Mandela, su mujer, fue a visitarlo a Pretoria ese día. Sin embargo, horas después y sin previo aviso, Mandela y otros seis camaradas condenados con él fueron deportados en un vuelo militar a la tristemente célebre cárcel de Robben Island.

Llegaron a la isla la fría mañana invernal del 13 de junio de 1964. A diferencia de los presos que habían cometido delitos «comunes» como agresiones, robos o violaciones, a quienes se clasificaba como presos de grado C o, incluso, de grado B a su llegada, a los presos políticos se les adjudicaba el grado D, la peor de las calificaciones carcelarias y la que tenía asignada la menor cantidad de beneficios penitenciarios. Se les permitía recibir una sola visita cada seis meses y escribir y recibir una sola carta de quinientas palabras, también cada seis meses. El proceso de recibir y enviar cartas era tan impredecible que, seis años después de que lo encarcelaran, Mandela se reunió con sus abogados en Robben Island —así conocida internacionalmente— y les enumeró ejemplos de «comportamientos y conductas inadmisibles y vejatorios de las autoridades». Dijo entonces que la obstrucción de su correspondencia «indica una política e intención deliberadas por parte de las autoridades de arrancarme y aislar me de todo contacto externo, para frustrarme y desmoralizarme, para que me desespere y pierda toda esperanza y, finalmente, me rompa».¹¹

Más adelante, cuando se cansaron de contar palabras, los censores empezaron a aceptar cartas de página y media.¹² Las cartas a sus abogados y

a las autoridades penitenciarias no entraban en esa cuota. Las cartas se recibían los sábados y se reservaban los sábados y los domingos para las visitas. Los presos podían renunciar a una visita y, a cambio, recibir dos cartas. Al principio, tanto las visitas como la correspondencia debían ser de «familiares de primer grado». Se les prohibía a los prisioneros mencionar a otros presos en sus cartas o escribir sobre las condiciones de la cárcel o sobre otras cuestiones que las autoridades pudieran considerar «políticas».^{IV} Todas las cartas pasaban por la Oficina del Censor de Robben Island, donde se revisaba la correspondencia entrante y saliente.^V Décadas más tarde, Mandela recordaba:

No querían que hablaras de nada más que de temas familiares y, sobre todo, de nada que ellos juzgasen de naturaleza política. Esa era la razón por la que nos tenían que limitar a hablar de asuntos de familia. Y además estaba su ignorancia del lenguaje. Si usabas la palabra *guerra*, sin importar el contexto, podían decirte «quítala» porque no entendían muy bien cómo funciona la lengua. Y la guerra es la guerra, eso no puede tener otro significado. Si escribías «guerra de ideas», estabas diciendo algo no permitido.^{VI}

En su libro sobre los quince años que pasó como prisionero en Robben Island en la misma sección que Mandela, Eddie Daniels dibuja un panorama de enorme «frustración» debido a la censura y a la confiscación arbitraria, incompetente y «vengativa» de las cartas.^{VII}

Las condiciones en las que vivían los presos empezaron a mejorar un poco a partir de 1967, y puede decirse que fue gracias a la intervención de Helen Suzman, miembro de la oposición en el parlamento a quien Mandela relató el «reino de terror» en la isla. El Comité Internacional de la Cruz Roja y los propios esfuerzos de los presos también contribuyeron a esos cambios. A partir de entonces se les permitió escribir y recibir una carta cada tres meses y recibir una visita también cada tres meses.^{VIII}

En principio, los presos debían permanecer en una cierta categoría penitenciaria durante dos años, con lo que, después de transcurridos seis años, los que habían sido clasificados como grado D ya serían de grado A; es decir, tendrían los máximos beneficios penitenciarios. No ocurrió así para Mandela, que permaneció en el grado D durante diez años. Podemos ver en sus cartas, donde a veces escribía su grado (al que los prisioneros se referían como *grupo*), que estaba en el grado B en 1972 y que por fin se le concedió el grado A en 1973, con el consiguiente permiso de escribir y recibir seis cartas al mes.^{IX}

Antes de subir de categoría, la Junta de la Prisión evaluaba la conducta de los reclusos, a quines interrogaba con el único objetivo de «victimizarlos», según relató el propio Mandela.^x

A pesar de la censura implacable de los burócratas, el preso Nelson Mandela se convirtió en un prolífico escritor de cartas. Durante la mayor parte de su encarcelamiento guardó copias de estas en libretas para ayudarse a reescribirlas cuando los censores se negaban a enviarlas si no eliminaba cierto párrafo o cuando su correspondencia se extraviaba por el camino. Asimismo, le gustaba mantener un registro de qué había dicho a quién. Escribió cientos de cartas durante un encierro que se prolongó desde el 5 de agosto de 1962 hasta el 11 de febrero de 1990. Pero no todas llegaron intactas a su destino. Unas fueron censuradas hasta el punto de ser ininteligibles, otras se retrasaron sin motivo aparente y algunas ni siquiera se enviaron. Consiguió ocultar otras entre las pertenencias de los presos puestos en libertad.

Casi nunca se informaba a los prisioneros de que una carta se había quedado por enviar, y lo descubrían por lo general cuando el destinatario se quejaba de no haberla recibido. No se sabe, por ejemplo, si todas las cartas que escribió a Adelaide Tambo bajo una multitud de apodos le llegaron a su destinataria en Londres, donde vivía exiliada con su marido, Oliver Tambo, presidente del Congreso Nacional Africano (CNA) y antiguo socio en el bufete de Mandela. Es muy probable que las cartas estuvieran destinadas a ambos. Sabemos por su compañero de cárcel Michael Dingake que Mandela «había exigido el derecho a cartearse con O. R. Tambo y a intercambiar impresiones sobre la lucha por la liberación».^{xi}

Padre de cinco niños pequeños cuando entró en prisión, a Mandela no se le permitía verlos hasta que cumplieran dieciséis años, con lo que las cartas se convirtieron en el instrumento esencial para la crianza de sus hijos.

En una carta oficial de denuncia dirigida a los funcionarios cuando ya llevaba doce años encarcelado, Mandela escribió: «A veces deseo que la ciencia obre milagros y haga que mi hija reciba las tarjetas de cumpleaños que nunca le llegaron, y tenga el placer de saber que su papá la quiere, piensa en ella y hace todos los esfuerzos para ponerse en contacto con ella cuando es necesario. Es significativo que, a pesar de los reiterados intentos que ella ha hecho por ponerse en contacto conmigo y las fotos que me ha mandado, todo haya desaparecido sin dejar rastro alguno».

Las cartas más dolorosas de Mandela son las «cartas especiales» añadidas a su cuota, escritas tras las muertes de su querida madre, Nosekeni, en 1968, y de su primogénito, Thembi, un año más tarde. En este desgarrar-

dor momento de sus vidas, se vio limitado a consolar a sus hijos y demás miembros de su familia a través de las cartas, pues le prohibieron acudir a los funerales. También agradeció por carta a los ancianos de su familia que se hicieran cargo de la situación y se aseguraran de que su madre y su hijo tuvieran las despedidas que se merecían.

Abogado de profesión, Mandela utilizó la palabra escrita para urgir a los funcionarios a proteger los derechos humanos de los presos y, como mínimo en dos ocasiones, escribió a las autoridades para exigir que lo liberaran tanto a él como a sus compañeros.

Dingake describió el comportamiento de Mandela en la cárcel desde comienzos de los sesenta como el de un «ariete».^{XII} A pesar de que se encontraba en condiciones «deplorables», no conseguían ignorarlo, «no solo por su estatus, sino porque él “se negaba a dejarlos”». ^{XIII} Su defensa implacable de los derechos de los presos destruyó la determinación de las autoridades para que cada prisionero presentara sus quejas de forma individual.^{XIV} Mandela «siguió describiendo las condiciones generales con actitud desafiante» en sus cartas al director de Prisiones, y el resto de los prisioneros empezó a redactar quejas individuales «a la menor oportunidad». Para los guardias era «imposible», según escribe Dingake, mantener el registro de «quejas de todos y cada uno de los más de mil reclusos». ^{XV} De manera que esa norma fue «revocada por la práctica» y se permitió que tanto individuos como grupos de cada uno de los sectores de la cárcel pudieran hablar en nombre de todos los prisioneros.^{XVI}

Ya fuera en sus conversaciones o en sus cartas a las autoridades del Estado, desde finales de la década de 1980 Mandela exigió la liberación de sus compañeros. Léanse, a modo de ejemplo, sus cartas al director de Prisiones fechadas el 11 de septiembre de 1989 (página 564) y el 10 de octubre de 1989 (página 575). Los esfuerzos de Mandela dieron por fin sus frutos cuando los cinco hombres sentenciados con él a cadena perpetua que todavía quedaban en la cárcel fueron liberados el 15 de octubre de 1989. (Denis Goldberg ya había salido en 1985 y Govan Mbeki en 1987.) Él salió de la prisión casi cuatro meses más tarde.

Nelson Mandela nos ha legado un rico archivo de cartas que documentan los veintisiete años que estuvo en prisión; cartas donde resuenan su ira, su autocontrol y su amor por su familia y su país.

NOTA SOBRE LA EDICIÓN DE LAS CARTAS

La correspondencia desde la prisión de Nelson Mandela no se aloja bajo un solo techo, de suerte que hemos tardado casi diez años en la compilación de este libro. Hemos reunido las cartas a partir de varias colecciones: los archivos carcelarios de Mandela depositados en el National Archives and Record Service de Sudáfrica, la Himie Bernadt Collection y las colecciones particulares de Meyer de Waal, Morabo Morojele, Fatima Meer, Michael Dingake, Amina Cachalia, Peter Wellman y Ray Carter. También se obtuvieron cartas de la colección Donald Card, así llamada en referencia al antiguo policía que, en 2004, devolvió a Mandela las libretas en las que copiaba sus cartas antes de entregarlas para que las mandaran a sus destinatarios. En 1971 le requisaron las libretas que guardaba en su celda, y se quejó de ello ante las autoridades en una misiva escrita el 4 de abril de 1971. Para la localización exacta de cada una de las cartas, véase la página 637.

En el National Archives and Record Service de Sudáfrica se halla la mayor parte de las cartas que Mandela escribió desde la prisión. Guardadas junto a otros documentos en legajos atados con cordel y metidos en archivadores de cartón, las cartas ocupan cincuenta y nueve cajas. Estos documentos representan el registro de la correspondencia que escribió y recibió según el Departamento de Prisiones. En algunos casos encontramos todavía las cartas originales como testimonios mudos de que nunca fueron enviadas.

Puesto que muchas de estas cartas son copias de las originales, su legibilidad depende de la manera como se fotocopiaron, del papel que se utilizó y de cómo se ha ido desvaneciendo la tinta con el paso del tiempo. En algunas faltan palabras de un lateral que los funcionarios de la cárcel no fotocopiaron con cuidado o expresiones que recortaron durante el proceso de censura. En algunos casos, nunca sabremos exactamente lo que escribió Mandela.

Fue desolador encontrar entre los archivos, diecinueve años después de que lo liberaran, una carta, larga y cariñosa, dirigida a la menor de sus hijas, Zindziswa, todavía doblada con esmero en un sencillo sobre blanco. Estaba acompañada de una nota manuscrita de un funcionario de la cárcel donde este decía que a Mandela no se le permitía enviar la carta junto

con una postal de felicitación navideña. Escrita el 9 de diciembre de 1979, muestra el esfuerzo de un padre por acercarse a su hija, a la que echa de menos. Zindziswa debería haberla recibido a tiempo para su decimonoveno cumpleaños, remitida por el padre que perdió cuando apenas era un bebé de veinte meses. Hasta ese punto llegaba el arbitrario y cruel control de la correspondencia.

En este libro se publican íntegramente las cartas que componen esta colección omitiendo en unos pocos casos cierta información para salvar la intimidad de los afectados. Con el fin de evitar repeticiones innecesarias, se han eliminado de las cartas casi todas las direcciones postales de Mandela, de manera que el libro queda dividido en secciones que corresponden a las cuatro prisiones y los dos hospitales en los que estuvo ingresado.

Se reproduce el texto exactamente como lo escribió Mandela con la única salvedad de que se han corregido palabras o nombres mal escritos (hay muy pocos casos); también, en raras ocasiones, se ha cambiado ligeramente la puntuación para facilitar la lectura; además, se han eliminado las letras voladas que aparecían en los números de las fechas. Se han intentado conservar sus diferentes estilos de escritura, pero tratando de unificar tanto las fechas como las abreviaciones para esta traducción. No es posible saber a ciencia cierta por qué escribía frecuentemente abreviaturas como *yr* por *year* [año] y *chdn* por *children* [niños], pero podría muy bien tratarse de un esfuerzo por mantener las cartas dentro del límite de una página y media que los censores establecieron después de que se cansaran de contar palabras. Cuando hablaba de libros, Mandela citaba los títulos entre comillas; como es habitual, se ha sustituido este criterio por el estándar editorial: el título en cursiva. Por último, Mandela utilizaba a menudo corchetes en lugar de paréntesis; para evitar que se puedan confundir las interpolaciones de esta edición con el texto original de Mandela, se ha regularizado este uso siguiendo la convención en español.

Se ha decidido mantener el subrayado de ciertas palabras y fragmentos en determinadas cartas. Por lo general, eran obra de los censores de la cárcel cuando albergaban sospechas sobre alguno de los individuos o hechos mencionados. A veces, era el propio Mandela quien subrayaba ciertas partes. Hemos especificado en qué ocasiones este subrayado parece del censor o de Mandela o si es imposible determinar de quién se trata. Mandela escribió cartas en afrikáans o en xhosa —su lengua materna—, de modo que indicamos cuáles de las cartas que se presentan en esta traducción estaban redactadas originalmente en lenguas diferentes del inglés.

Los funcionarios de la cárcel mecanografiaron algunas de las cartas y también se da cuenta de ello.

Mandela firmaba sus cartas de manera distinta según su destinatario. En la correspondencia oficial su firma era N. R. MANDELA, siendo la R la inicial de su nombre de pila, Rolihlahla. En las cartas dirigidas a su mujer, Winnie Mandela, y a ciertos miembros de su familia solía despedirse como DALIBUNGA, el nombre que recibió después de pasar la ceremonia tradicional de iniciación a la edad adulta al cumplir los dieciséis años. Para otras personas era NELSON o NEL, el nombre que le dio en la escuela primaria su profesora, la señorita Mdingane, siguiendo la costumbre de ese momento de poner nombres ingleses a los niños africanos. Para sus hijos era TATA, «padre» en xhosa, y para sus nietos era KHULU, «abuelo» en la misma lengua.

No ha sido posible identificar a todas las personas que aparecen en las cartas; sin embargo, cuando así se ha hecho, se ha incluido información sobre individuos, lugares y hechos particulares en notas a pie de página. El lector hallará un exhaustivo apéndice con datos sobre muchos de los hechos y personas mencionados a menudo por Mandela. Esa información no está consignada en las notas a pie de página. En otro apéndice se explica el significado de los términos africanos que Mandela emplea con más frecuencia (dentro del texto aparecen marcadas con letra cursiva).

LOS NÚMEROS DE PRESO DE NELSON MANDELA

En lugar de emplear sus nombres, a los presos se les asignaba un número que siempre los identificaba, al menos al principio, número que estaban obligados a escribir en sus cartas. La primera parte indicaba la cifra correspondiente al preso con respecto al total de encarcelados cada año en una prisión particular; la segunda indicaba el año de entrada. El número de preso más conocido de Nelson Mandela es el 466/64. Años después de su puesta en libertad, durante un concierto para una campaña de concienciación sobre el sida en Ciudad del Cabo que usaba su número de preso, dijo: «Pretendían reducirme a ese número».^{xvii}

Mandela estuvo dos veces en la prisión de Robben Island y, por lo tanto, se le asignaron dos números para esa cárcel. Durante los veintisiete años que estuvo entre rejas, cumplió condena en cuatro penales y se le asignaron seis números de preso.

19476/62	Prisión Local de Pretoria: 7 de noviembre de 1962-25 de mayo de 1963
191/63	Robben Island: 27 de mayo de 1963-12 de junio de 1963
11657/63	Prisión Local de Pretoria: 12 de junio de 1963-12 de junio de 1964
466/64	Robben Island: 13 de junio de 1964-31 de marzo de 1982
220/82	Prisión de Pollsmoor: 31 de marzo de 1982-12 de agosto de 1988
	Hospital Tygerberg: 12 de agosto de 1988-31 de agosto de 1988
	Clínica Constantiaberg: 31 de agosto de 1988-7 de diciembre de 1988
1335/88	Prisión de Victor Verster: 7 de diciembre de 1988-11 de febrero de 1990

A MAKAZIWE MANDELA, SU HIJA MAYOR

Señorita Maki Mandela
5818 Orlando Este
Johannesburgo

Cariño:

1 de mayo de 1970

Me alegró mucho saber por Kgatho que habías aprobado tus exámenes y que ahora vas a seguir adelante con el último curso escolar antes de la universidad.

Los buenos progresos que estás logrando en tus estudios demuestran que serás una estudiante aplicada y con talento, capaz de obtener las mejores calificaciones y de ganar los mejores premios siempre y cuando sigas trabajando duro y sistemáticamente desde el principio del año escolar hasta la época de exámenes. Espero que en tu próxima carta puedas detallarme las notas que has obtenido en cada asignatura. Sé muy bien que estudiar no es siempre fácil para una chica africana.

La familia media africana vive instalada en la pobreza, en una casa pequeña y abarrotada, sin la privacidad que necesita una estudiante para concentrarse en sus estudios, y tampoco se puede permitir emplear asistentes domésticos para limpiar la casa, cocinar la comida de la familia y lavar los platos. Todas esas tareas caen sobre los hombros de las niñas, con el resultado de que siempre están cansadas por las tardes cuando les toca hacer los deberes. En cambio, la niña que estudia en un internado disfruta de muchas ventajas con respecto a la que estudia en una escuela de día. Allí, tanto el entorno como la atmósfera son diferentes. Tiene tiempo de sobra para estudiar, puede discutir y compartir problemas y soluciones con sus compañeras de clase, dejarse ayudar por estudiantes mayores, conversar durante la mayor parte del tiempo en el mismo medio en que le enseñan las diferentes materias, permitirse el esparcimiento que dan los juegos, la gimnasia o la música, y conseguir un rendimiento excelente en los exámenes a finales de año.

Todas estas dificultades se ven muy rebajadas en aquellos estudiantes que cuentan con la suerte de tener unos padres con un nivel educativo alto y que se mantienen al día con respecto al moderno desarrollo en el campo de la educación mediante amplias lecturas. Pueden aliviar los problemas de su hija prestándole su asistencia y su acompañamiento. Sin lugar a dudas, Kgatho te habría sido de gran ayuda si hubierais vivido juntos. Yo también habría añadido mi granito de arena si estuviera libre. Por lo tanto, soy consciente de los obstáculos con los que te estás

encontrando para seguir adelante con tus estudios. Y en vista de esas dificultades valoro como se debe los resultados de tus exámenes. Estoy convencido de que probablemente lo habrías hecho incluso mucho mejor si fueras a un internado. ¡Lo has hecho muy bien y te felicito de todo corazón!

En tu carta sin fechar que recibí el 15 de noviembre del año pasado, dices que ya no quieres ser una científica porque no tendrás los suficientes fondos para estudiar para esa profesión. Discutiremos este asunto más detenidamente cuando vengas a visitarme el próximo junio y podré hacerte entonces sugerencias más precisas. Mientras tanto, me gustaría que te quedases tranquila, pues te aseguro que, a pesar de mis circunstancias presentes, haré todo lo que esté a mi alcance para obtener los fondos que sean necesarios para tus estudios de grado. No creo que se pueda impedir llegar a la universidad por falta de dinero a ninguna de mis niñas si es verdaderamente aplicada en sus estudios. Deberías recordar que, con un padre que está en prisión con una sentencia de por vida, tanto tú como Kgatho sois como huérfanos. Para ambos, la educación es mucho más que una cuestión de estatus. Es un asunto de vida o muerte. Mientras haya dinero para vuestros estudios debéis tomar al vuelo la oportunidad. Solo así podréis tener seguridad y un futuro brillante. Solo si obtenéis las mejores calificaciones podréis optar a buenos trabajos y mitigar las responsabilidades y la pesada carga que soporta ahora vuestra madre. Sea como sea, resolveremos los detalles de todo esto el mes que viene.

Sé que mamá Winnie está en la cárcel y estoy de acuerdo contigo en que pasará mucho tiempo antes de que la dejen salir. Habrá completado un año entero de encierro el 12 de este mes. Está con buenos ánimos. Nyan-ya también lo ha hecho muy bien, y estoy orgulloso de ellas. No te puedo dar una respuesta clara y directa respecto a quién se está haciendo cargo de las niñas. Pero tú, Kgatho, Sisi Tellie, Makazi Niki y muchos otros amigos estáis allí para cuidar de ellas. En cuanto a mí, he intentado durante los últimos catorce meses sacar el máximo provecho de la única posibilidad que tengo de mantenerme en contacto con ellas: escribirles cartas. Eso hice el 4 de febrero, el 23 de junio y el 3 de agosto, pero no parece que ninguna de estas misivas les haya llegado, muy a mi pesar.

Me alegró mucho saber que habías ido a visitar la tumba de la abuela y la hospitalidad que te ofreció el jefe Sabata. Es una persona maravillosa y no sé cómo podré pagarle nunca todo lo que ha hecho por mí. Leí en alguna parte que habías asistido a la boda de Mthetho el pasado enero. El viaje debe de haber sido una gran experiencia para ti. Estoy contento

de que tengas relaciones cercanas con los miembros de nuestra familia. Estos lazos fuertes podrán darte mucha fuerza. ¿Están bien el jefe Mdingi y su mujer? ¿Cuántos años tiene su hija y qué hace con su vida? El 3 de noviembre del año pasado escribí a Ma-Tshezi¹ agradeciéndole la carta de pésame que me enviaron ella y el tío Sam² por la muerte de Thembi. También le ofrecí mis condolencias a Ma-Tshezi por la muerte de su hermano Justice. No he recibido ninguna respuesta y no sé si les llegó mi carta.

Lulu me escribió en marzo y me pidió permiso para quedarse en nuestra casa de Orlando Oeste. Ya le había escrito el mes pasado al tío Xaba rogándole que evitara tomar cualquier decisión sobre la casa que pudiera tener el efecto de dejar sin hogar a Kgatho y a sus hermanas. Le informé de que prefería que Lulu se quedara en la casa siempre y cuando mamá Winnie estuviera de acuerdo. Dile esto a Lulu, por favor.

Hoy es 1 de mayo, tu cumpleaños. Te deseo mucha suerte y que cumplas muchos más, cariño. Espero que recibieras la tarjeta de cumpleaños que te mandé el mes pasado.

Con amor,

TATA

AL DIRECTOR DE ROBBERN ISLAND

[Nota escrita por otra persona.] CENSORES, HAGAN EL FAVOR DE ESTUDIARLO.
[Firmado y fechado el 3 de julio de 1970.]

Director:

Robben Island
29 de mayo de 1970

A LA ATENCIÓN DEL CORONEL VAN AARDE

Ayer le comuniqué que el 4 de mayo le escribí a usted dos cartas; una, relacionada con asuntos de los que se está encargando el brigadier Aucamp, y otra que trataba de cuestiones de naturaleza local, la mayor parte de las cuales ya han recibido su atención.

Sin embargo, hay dos asuntos que le mencionaba en la segunda carta del 4 de mayo y que todavía están pendientes.

1. Véase la página 151.
2. Hermano de su primera mujer.

A WINNIE MANDELA, SU MUJER

En 1971 Winnie Mandela fue sentenciada a doce meses de prisión por comunicarse con una persona confinada en su casa. Consiguió recurrir con éxito tanto a la sentencia como a los cargos. Al año siguiente ganó todos los recursos contra las sentencias de seis y doce meses de cárcel por recibir distintos visitantes en su casa.

[Nota en la parte superior de la carta, escrita por otra persona.]

466/64 NELSON MANDELA (GRUPO B)

Nkosikazi Nobandla Mandela
8115 Orlando Oeste
Johannesburgo

Amor mío:

1 de junio de 1972

Una vez más no consigo recibir tus cartas y, cuando me llegan, lo hacen sorprendentemente tarde. Me entregaron la del 30 de enero el 4 de marzo, mientras que recibí la del 26 de febrero el 15 de abril.

El 25 de febrero discutí todo el tema de nuestra correspondencia con el director general de Prisiones, el general Steyn, y le señalé que solo había recibido tres de las doce cartas que me escribiste en 1971 y que, a su vez, tú también habías recibido solo tres cartas de las que te escribí durante el mismo período.

Le comuniqué entonces que ya me había encontrado con estas dificultades desde 1969 y que el comandante responsable me había explicado en repetidas ocasiones que todo mi correo saliente se había enviado y que también se me había entregado toda la correspondencia que había llegado. El director de Prisiones rechazó enérgicamente mi sugerencia de que se estaba interfiriendo en nuestra correspondencia en el tránsito a través de la Oficina General de Correos y me prometió que lo investigaría.

Aproximadamente una semana después, volví a discutir el mismo problema con el brigadier Aucamp, a quien se le había encomendado el asunto desde la Dirección General de Prisiones. Al final de nuestra conversación me prometió que daría órdenes al funcionario responsable para que se lo comunicara (al brigadier) tan pronto como se recibiera una carta tuya en la cárcel. Me aseguró que esta disposición arreglaría

cualquier irregularidad sobre este particular, garantía, por su parte, que acepté plenamente. Pero ahora nos encontramos exactamente donde nos hallábamos cuando les expuse el problema por primera vez al director de Prisiones y al brigadier Aucamp. A pesar de que el teniente Fourie me dijo en tu presencia que había recibido tus cartas de febrero y marzo, solo se me entregó la de febrero y todavía estoy esperando la de marzo. Las de abril y mayo también llevan retraso. Estoy desconcertado al ver que, a pesar de mis intercambios con el principal representante del Departamento de Prisiones y de la garantía que me dio el brigadier Aucamp en relación con algo que pueden corregir fácilmente, haya resultado estéril.

Uno no debería encontrarse con dificultades de este tipo para comunicarse con su familia.

Como ya sabes, ninguna de las tarjetas de felicitación de cumpleaños que me has mandado desde 1969 me ha llegado jamás. No he tenido el valor de contarte que ni siquiera me han llegado las postales de Navidad que los niños me enviaron el 1 de diciembre. Tampoco puedo estar seguro de que la felicitación de cumpleaños que le mandé a Maki el mes pasado le llegara. Sugiero que te comuniques urgentemente con el director de Prisiones en Pretoria y, si no está, lo hagas a través de su dirección de Ciudad del Cabo, y le llames la atención sobre este asunto de nuevo. [?] tú certificas todas tus cartas y debería ser relativamente fácil descubrir a través del director dónde las despacharon, si llegaron a su destino y quién las recibió y en qué fecha.

Creo que tienes derecho a saber que las cartas que me mandas me llegan brutalmente censuradas. Tú nunca numeras las páginas y a menudo me resulta difícil descubrir si me han entregado la carta entera, pero, por ejemplo, las líneas 43, 44, 45, 46 y 47 de la segunda página de tu carta del 30 de enero estaban borradas. Con la excepción de las palabras *vidas en la cárcel*, la línea 12 de la carta del 26 de febrero estaba suprimida; las líneas 30, 31 y 32 de la página 2 de esa carta también habían sido borradas y las últimas siete líneas, recortadas.

Ahora ya sacas copia de todas las cartas que me escribes y desde ahora mismo será mejor que sepas qué cosas debes evitar en tu futura correspondencia. Mi segunda carta era para Thoko y la tercera, para Shadrack y Nyanya.¹ Por favor, comprueba si el tío Allen recibió mi carta de abril. ¿Has conseguido obtener más información sobre la que le escribí a Douglas

1. Nonyaniso Madikizela (Nyanya), la hermana menor de Winnie Mandela.

Lukhele?¹ Parece que Lily² está planeando venir a visitarme este noviembre. Naturalmente, es libre de hacerlo solo si tú lo apruebas. Tengo intenciones de escribirle, quizá el mes que viene, de nuevo a tu cargo, para indicarle que lo deseable sería que organizara la visita a través de ti. Noviembre no sería la mejor ocasión para que lo hiciera, porque es el momento en que los niños y tú bajáis a verme. Por cierto, el año pasado te pedí que organizaras la visita de Kgatho para diciembre porque pensé que te habías reservado el mes de noviembre al no poder bajarte en navidades. Sea como sea, por favor, dime cómo te sientes respecto a la visita de noviembre. En noviembre de 1970 la madre de Joe,³ Apdo. de correos 36, Gaborone, prometió mandarme el *Account of the Xhosa in 1807*, de Alberti.⁴ Le respondí inmediatamente para decirle que el funcionario responsable de nuestros estudios había aceptado que recibiera el libro. Nunca he vuelto a oír de ella. ¿Sigues en contacto con Sef y Nali?⁵ ¿Te acuerdas de todo lo que han hecho por ti? Diles a Zeni y a Zindzi que les escribiré muy pronto. Mientras tanto, mucho, mucho amor y un millón de besos, cariño.

Con devoción,

DALIBUNGA

AL DIRECTOR DE ROBBEN ISLAND

Robben Island

Director:

7 de marzo de 1973

Hay un empaste que me molesta y sangra de vez en cuando al comer. Además está muy sensible al frío y al calor.

En consecuencia, le estaría agradecido si tuviera la amabilidad de concertar la visita de un dentista tan pronto como le sea posible. Tengo suficientes fondos para cubrir todos sus gastos.

NELSON MANDELA, 466/64

[Firmado N. R. MANDELA.]

1. Douglas Lukhele, abogado suazi educado en Harvard que hizo de pasante en el bufete de Mandela y Oliver Tambo durante la década de los cincuenta.

2. Lilian Ngoyi.

3. Probablemente se trata de Frieda Matthews.

4. «Consideraciones sobre los xhosas en 1807», de Ludwig Alberti; Ciudad del Cabo, A. A. Balkema, 1968.

5. Nancy y Sefton Vutela, la hermana de Winnie Mandela y el marido de esta.

[En el sobre.]
Señor Makhi Jomo Dalasile
Universidad de Transkéi
Saco postal privado
Umtata

AL REVERENDO ABEL HENDRICKS, ANTIGUO PRESIDENTE
DE LA IGLESIA METODISTA SUDAFRICANA, Y A SU MUJER, FRIEDA

*Prisión de Victor Verster
Apdo. de correos X6005
Paarl South 7620
15 de agosto de 1989*

Estimados Abel y Frieda:

Me enteré con gran disgusto de la trágica muerte de vuestro querido hijo Andrew y os mando mi más sentido pésame. Winnie y yo hubiéramos preferido estar a vuestro lado para acompañaros mientras los restos de Andrew eran trasladados a su lugar de reposo. Como sabéis, esto no puede ser. Debo aseguraros, sin embargo, que os tenemos muy presentes en nuestros pensamientos. Una vez más, ¡nuestras condolencias de todo corazón!

Muy cordialmente,

NELSON

AL ARZOBISPO DESMOND TUTU Y A SU MUJER, LEAH TUTU

Queridos Desmond y Leah:

21 de agosto de 1989

Estáis tan atareados viajando dentro y fuera del país que pocas personas podrían esperar de vosotros que encontrarais tiempo para ocuparos de los sueños y desgracias de la gente, de sus esperanzas y frustraciones, de sus alegrías y desesperaciones; y, en cambio, este es uno de los cometidos que desempeñáis muy bien.

La religión ha sido, a través de los siglos y en todos los países, una de las fuerzas más poderosas de la sociedad, y podría ser perfectamente que siempre siga así. Pero hay hombres y mujeres que tienen la capacidad de hacerla más relevante que nunca.

Los logros, sin importar su tamaño, siempre serán reconocidos con premios o pequeños galardones. Algunas personas declinan estos hono-

res, mientras que otros los aceptan para luego usarlos de manera egoísta. Sin embargo, hay quienes los obtienen por su servicio abnegado a la comunidad y tienden a usarlos como un instrumento eficaz en la lucha por la justicia y la dignidad humanas. Trevor y sus hermanas¹ sabrán muy bien a quién tenemos en mente.

Las Iglesias sudafricanas han contribuido de forma encomiable a la lucha por el cambio real en este país, y la Iglesia de la Provincia² disfruta del primer lugar en esta alineación histórica. Su coherencia y franqueza con los problemas nacionales nos inspira a todos. El Acuerdo de Durban del 31 mayo al 7 junio de 1989³ me ha dado fuerzas y esperanzas más allá de toda palabra.

También me sentí muy honrado de que me invitaran a ser patrono del Consejo William Wilberforce y poder recibir su muy codiciada corbata. Espero que se lo agradezcas al consejo de mi parte.

Finalmente, debo informarte de que en el pasado solicité al Departamento de Prisiones en varias ocasiones que te permitieran visitarme, siempre sin éxito. Pero ahora tengo la esperanza de que esta visita será posible. El momento justo en que se produzca estará, sin embargo, sujeto a consideraciones muy especiales.

Mantendremos los dedos cruzados.

Mis entrañables saludos y mejores deseos.

Cordialmente,

MADIBA

Posdata: La muerte de Stanley me estremeció profundamente y espero que puedas transmitir mis condolencias a su familia.

[En el sobre.]

Reverendísimo Desmond M. Tutu

Obispado

Claremont, Cabo 700

1. Los hijos de los Tutu.

2. Nombre por el que se conocía a la Iglesia Anglicana de Sudáfrica..

3. El sínodo provincial de la Iglesia Anglicana había pedido a los obispos que consideraran posibles sanciones contra el régimen del apartheid.